

Modernidad y Educacion. Una Propuesta Formativa

Ana Hirsch Adler *

Resumen: A partir de 1995 se ha ido construyendo una propuesta formativa denominada "Ideas contemporáneas de interpretación del pensamiento social y su impacto en la educación". El eje conductor se basa en el complejo significado de la modernidad y particularmente de la modernidad reciente. Se vincula con: globalización, neoliberalismo, Estado-nación, papel de los diversos agentes socializadores (principalmente la escuela), civilización y cultura, racionalidad instrumental y valorativa, valores nacionales, educación y derechos humanos, escenarios probables de la educación superior y construcción de modelos.

Este amplio marco, permite acercarse al campo de la educación en general, de las instituciones educativas y al papel que en ellas tienen los profesores – investigadores.

Se ha impartido de maneras diversas en instituciones educativas de nivel superior, bajo la premisa de una continua revisión tanto de las ideas básicas como de los materiales de apoyo.

Palabras clave: Pensamiento social, modernidad, educación, valores nacionales

Abstract: Since 1995 the author has been developing a formative proposal named Contemporaneous Ideas of Interpretation of Social Thought and its Impact in Education. It is based in the complex meaning of modernity and specifically in recent modernity. It is related to globalization, neoliberalism, National State, the role of socialization agents (mainly the school), civilization and culture, instrumental and value rationalization, national values, education and Human Rights, probable settings for superior education and model constructions. With this wide framework, we can reflect about education, educational institutions and the roles of professors and investigators. The formative proposal has been offered in different educational institutions, always reviewing central ideas and the support materials.

Descriptors: Social Thought, modernity, educacion, national values

Antecedentes:

Durante varios años (en la década de los ochenta y la primera mitad de la década de los noventa) impartí, en México, en varias instituciones de educación superior – dentro del cam-

* Centro de Estudios sobre Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

po de la Sociología de la Educación – algunos seminarios sobre “Corrientes contemporáneas de interpretación del pensamiento social”, que fundamentalmente trataban las propuestas antagónicas del Funcionalismo norteamericano y del Marxismo.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989, la posterior fragmentación de la Unión Soviética y la paulatina desaparición del bloque comunista, se produce un fuerte cuestionamiento hacia las ciencias sociales y humanidades en su capacidad para explicar los rápidos cambios en el ámbito mundial y la posibilidad de predecir futuros cercanos.

Algunos de los elementos para buscar otra opción de entrada a la temática en cuestionamiento, parten de los siguientes hechos:

1) En las últimas décadas, se plantearon nuevas propuestas epistemológicas, teóricas y metodológicas en las diversas ciencias sociales y humanidades, que se fueron alejando de la visión de dos corrientes antagónicas.

2) En los años ochenta y noventa se produjeron cambios y movimientos sociales de enorme relevancia en todas partes del planeta, inclusive nuevos procesos y discursos.

3) La teoría social se ha vuelto cada vez más compleja, en la búsqueda de comprender problemas de mayor amplitud y con un mejor nivel explicativo.

4) La producción de obras, enfoques, escuelas, posturas, modelos e ideas en torno al pensamiento social contemporáneo es impresionante y diversificada.

5) La fragmentación de las ciencias sociales, que se produjo como una situación histórica, ha tendido a revisarse, en la búsqueda de ámbitos interdisciplinarios (y de frontera entre las ciencias) que sitúan campos de estudio más abarcativos.

6) Ideas y conceptos que se consideraban prácticamente inamovibles, se cimbraron frente a los cambios radicales que se han dado en los últimos años. Un ejemplo, es la concepción del Estado-nación, que frente a las situaciones como las del rompimiento de la Unión Soviética y de Yugoslavia, hacen pensar en nacionalismos de otro corte y en una recuperación de temas semiolvidados, como los de identidad nacional, lucha social por los valores y etnias. Podemos empezar a pensar, por ejemplo, en preguntas claves como la siguiente: ¿tiene futuro el Estado-nación?.

Por mis propias inquietudes teóricas, en 1995, cuando se me solicitó impartir de nuevo la materia de Corrientes contemporáneas (antes mencionada), me vi en la necesidad de generar una nueva propuesta, ya no basada en corrientes antagónicas sino en la generación de ideas contemporáneas, que pudieran aproximarnos a la explicación del mundo moderno y de sus impactos en la educación.

El eje conductor de la propuesta se basa en el complejo significado de la modernidad. En los últimos años he adoptado el de la modernidad reciente¹. Aunque hay antecedentes desde el siglo V sobre la modernidad², la propuesta recupera principalmente los cambios del pensamiento social producidos desde finales del siglo XVIII (con el Bill of Rights de los Estados Unidos y con la Filosofía de la Ilustración en Francia), dando prioridad a las situaciones y problemáticas de la década de los noventa en este siglo que termina.

A partir de 1995, he ofrecido el “Seminario: Ideas contemporáneas de interpretación del pensamiento social y su impacto en la educación” en diversas instituciones educativas

¹ El término “modernidad reciente” se retoma de Anthony Giddens (1997).

² Horst Kurnitzky (1994) y Abraham Magendzo (1996).

de nivel superior, bajo la premisa de una continua revisión tanto de las ideas básicas como de los materiales de apoyo.

Aunque la propuesta surge a partir de la docencia, el esfuerzo ha estado siempre relacionado con procesos de investigación y sus productos publicados, ya que una parte del libro *Educación y burocracia. La organización universitaria en México*³, el libro *México: valores nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*⁴ y la participación en el *Programa Cultura Política y Democracia* (1991 – 1994), que desarrolló en 1993 una Encuesta nacional sobre cultura política y democracia⁵, se vieron alimentados siempre por la continua revisión del programa y sus contenidos. Este, a su vez, se ha visto enriquecido por los procesos de investigación.

Los cambios al programa también fueron y siguen siendo generados por los diversos participantes de los seminarios, que además de aportar sus experiencias en el campo educativo, expresaron sus ideas y preocupaciones, contribuyeron con materiales bibliográficos, hemerográficos, audiovisuales y proyectos de investigación, elaboraron modelos y ensayos, abrieron nuevas líneas de exploración y apoyaron colectivamente en la interconexión de temáticas relevantes sobre el campo en estudio.

Como se impartieron en diferentes estados de la República Mexicana y en distintos tipos de instituciones educativas, además de los asuntos de carácter general, aparecieron situaciones y problemáticas de carácter específico y regional.

Los seminarios se impartieron en una sola ocasión para alumnos de licenciatura en la Carrera de Administración⁶ y en varias ocasiones en diferentes niveles de posgrado, correspondientes a diplomados, programas de superación docente, maestrías y doctorados.

La heterogeneidad de los participantes en los diversos seminarios ha sido uno de los elementos mas significativos. En ellos han estado:

–profesores-investigadores, de diversas disciplinas científicas, que trabajan en instituciones de educación media superior y superior de la Ciudad de México y de varias entidades federativas del país; todas de carácter público y de los tres subsistemas en que se divide el sistema educativo nacional de nivel superior: Universitario, Tecnológico y de Normales (que realizan la formación de los maestros de educación básica).

–encargados de la extensión de la cultura en el medio universitario.

–alumnos de licenciatura (mencionados en el párrafo anterior) y alumnos y tesis de maestrías y doctorados en educación.

–investigadores con proyectos sobre esta amplia temática.

Particularmente enriquecedor resulta el trabajo con grupos interdisciplinarios e interinstitucionales, que pueden trabajar conceptos y problemas comunes, permitiendo aminorar los efectos negativos que ha traído consigo la excesiva atomización del conocimiento.

En este año se tiene programada la terminación de un libro en forma de antología comentada, que busca construir articulaciones diversas entre los conceptos e ideas básicas que se

³ Hirsch Adler, Ana (1996).

⁴ Hirsch Adler, Ana (1998).

⁵ El Programa fue generado y promovido por la Secretaría de Gobernación y en él participaron equipos de investigación de treinta universidades públicas estatales.

⁶ de la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa.

tratan en el Programa. Este, a su vez, constituye la base de la construcción (aún en un lento proceso) de un nuevo proyecto de investigación sobre cultura política y educación cívica en México. Colateralmente se continúa en la recopilación y análisis de las investigaciones sobre valores nacionales que se llevan a cabo en México (Hirsch, 1998) y en la recuperación paulatina de investigaciones que se realizan en el país sobre el campo temático de educación y valores.

Presentación y objetivo

Se parte de la necesidad de comprender campos amplios del conocimiento social y de construir una visión de conjunto de la realidad social; compartiendo esta búsqueda con los participantes de los seminarios.

Se pretende indagar y reflexionar algunas de las ideas actuales debatidas en las ciencias sociales y humanidades para explicar las situaciones cambiantes de este fin de siglo y algunos escenarios probables para los inicios del siglo XXI. Este marco de carácter macrosocial, permite acercarse al campo de la educación en general, de las instituciones educativas y al papel que los profesores-investigadores y los que promueven actividades de difusión cultural desarrollan en estos espacios. Es importante tomar en consideración el contexto mayor en que se desarrollan los eventos. El mundo sociocultural en su conjunto puede ser objeto de atención permanente; lo mismo que pensar el pasado y el futuro como partes de dicho contexto.

Contenidos

Entre las ideas a categorizar (en general y en la exploración de su impacto directo e indirecto en la educación) están las de:

- a) Modernidad. (En la modernidad reciente conviven espacios y rasgos de premodernidad, modernidad y posmodernidad, que interactúan y se definen mutuamente).
- b) Globalización.
- c) Neoliberalismo.
- d) Estado-nación. Algunos de los posibles acercamientos se refieren al Estado de bienestar, Estado patrimonialista, adelgazamiento del Estado, nacionalismos, identidad nacional y problemática étnica. Se relaciona estrechamente con ciudadanía y la necesidad en torno a la formación del ciudadano, la cultura política, la educación cívica y la educación democrática.
- e) Papel de los diversos agentes socializadores (principalmente la escuela y su relación con los demás agentes; entre ellos: familia, empresas y medios de comunicación colectiva e informática).
- f) Civilización y cultura. En ésta última se trabajan aspectos sobre cultura hegemónica, pluralidad de culturas, cultura nacional, eje culturas-subculturas-contraculturas, cultura nacional, cultura universal y culturas populares.
- g) Racionalidad instrumental y valorativa.
- h) Valores nacionales (los valores desde la aproximación sociológica y de la psicología social, qué son los valores, algunos de sus rasgos y funciones, valores nacionales e investigaciones sobre valores nacionales que se han realizado en México en las últimas décadas con un referente empírico).
- i) Educación y derechos humanos.

j) Escenarios probables de la educación media superior y superior, y

k) Construcción de modelos⁷. Una de las maneras de aproximarse a los fenómenos amplios y complejos de la vida social y de referirlos al pasado y al futuro es la construcción de modelos conceptuales y cualitativos⁸, que permiten interpretar situaciones a lo largo del tiempo. Los modelos son procedimientos auxiliares en la tarea global de esclarecer metas, destacar tendencias y estimar posibilidades futuras.

Se recuperan, por un lado, conceptos, ideas, propuestas y modelos – fundamentalmente de la década de los años noventa – de diversos autores europeos, norteamericanos, latinoamericanos y mexicanos y por el otro, experiencias y concepciones de los participantes en torno a la temática.

Las posturas que presentan los autores no son necesariamente homogéneas; por el contrario, se busca explicar un mismo proceso desde ángulos y dimensiones controvertidas. Está abierta la posibilidad de introducir ideas significativas y “portadoras de futuro” y de que se actualicen continuamente los materiales de discusión, tanto por la coordinación, como con las aportaciones de profesores-investigadores, alumnos y tesisistas.

Se busca entender los hechos relevantes de manera global, en virtud de que lo que sucede en lugares remotos del planeta, y que aparentemente no se vincula con la situación de México, puede afectar indirectamente situaciones particulares y/o ayudarnos a interpretar otros procesos. Lo mismo puede decirse de los conceptos, modelos y propuestas generados en otros espacios, que repercuten en nuestro país.

Temas articuladores

A pesar de las diferencias en las ideas de los autores que se trabajan en la propuesta, hay temas y líneas que se interrelacionan. Entre ellas, se pueden esbozar, por ahora y brevemente, las siguientes:

⁷ Karl W. Deutsch (1969) sobre ellos sintetiza cuatro funciones: organizativa (ordenan y relacionan, muestran similitudes y conexiones, explican y predicen), heurística (interpretan y llevan al descubrimiento), predictiva y de medición. En breve (Hirsch, 1995) podemos decir que entre los rasgos y posibilidades de los modelos están los siguientes: a) parten de un cierto conocimiento y de la descripción de la realidad que busca entenderse. Es una herramienta que nos permite aproximarnos a la realidad e intentar comprenderla desde diversas dimensiones, ángulos y posturas, b) son construcciones teóricas, que no se encuentran tal cual en la realidad, pero que permiten interpretarla. Pueden conformar estados deseables, ideales o utópicos, que permiten confrontarlos con los hechos, c) son útiles para sintetizar y clarificar ideas esenciales y sus conexiones. Son procesos de abstracción que implican conceptos y variables y sus relaciones. El ejercicio de especificar esas relaciones contribuye a la mejor comprensión de la situación del problema y a la formulación de nuevas propuestas, d) no hay uno idéntico a otro porque para construirlos se requiere de creatividad, e) son sintéticos, permiten entender procesos complejos en forma simplificada, e) tienden a transformarse en la medida que el problema en estudio se va entendiendo en mayor grado y se van incorporando elementos de mayor nivel explicativo, f) proporcionan retroalimentación respecto a las concepciones e ideas originales, g) ayudan a comunicar el razonamiento, porque hacen explícita la conexión entre cursos de acción alternativos y sus impactos, h) pueden referirse a fenómenos y procesos de distinto nivel, desde un asunto práctico hasta la explicación de grandes espacios sociales. Pueden tratarse de un problema teórico o de la búsqueda de solución a problemas específicos, i) permiten la polémica y pensar estructuras diversas y j) pueden combinarse para abarcar procesos cada vez más complejos.

⁸ El Dr. Jaime Castrejón (1991) define como modelo “una simplificación instrumentada lógicamente, que proyecta acciones complejas del hombre y de la sociedad, y que nos permite, en un nivel de abstracción muy alto, poder entender la acción compleja en forma simplificada”. El tema de la construcción de modelos en el proceso de enseñanza-aprendizaje se trata de manera más amplia en Hirsch (1995).

1. Es necesario y posible construir propuestas explicativas del presente y futuro cercano. Frente a la complejidad de los sucesos actuales, los que trabajamos en el ámbito de la educación, tenemos la posibilidad de proponer hipótesis, modelos y propuestas explicativas del presente y del futuro cercano que orienten la vida social y el trabajo cotidiano en las instituciones educativas. También es importante reconocer en ello el papel de la historia.

No podemos conformarnos con teorías cerradas y/o obsoletas; es posible recuperar teorías, reinterpretar categorías olvidadas y crear otras para entender este mundo, que cambia rápidamente y que se define en gran medida por la incertidumbre y por contradicciones, tensiones y oposiciones entre valores y situaciones reales.

Hay, por ejemplo, necesidad de resolver simultáneamente problemas de estabilidad y de cambio, pensar en “lo propio y lo ajeno” y la relación entre individuo y sociedad⁹ y de contemplar procesos de modernidad y globalización como nuevos campos de las ciencias sociales.

2. Se utiliza la palabra moderno desde el siglo V.

El término moderno tiene una trayectoria de siglos. Jürgen Habermas (en Magendzo, 1996) afirma que:

“Bajo su forma latina “modernus” fue usada por primera vez a fines del siglo V para distinguir el presente – ya oficialmente cristiano – del pasado romano pagano. Con diversos contenidos, el término moderno expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo”.

Kurnitzky (1994) ubica también “modernus”, que quiere decir “formado hace poco tiempo”, en el siglo V, en la época de Constantino el Grande. Cuando una sociedad se distingue de una época pasada elaborando un concepto más universal, en general acompañado con una reducción de la cantidad de parámetros del concepto mundo, se puede hablar de modernidad.

3. La Filosofía de la Ilustración, un punto básico de despegue de la modernidad.

La Ilustración y los principios de la Revolución Francesa de 1789 son un nuevo parteaguas para la mayor parte de los ensayistas en torno al pensamiento moderno. Este se describe en términos de universalidad y pluralismo y se reconoce la importancia del Estado-nación. Los modernos entendieron su mundo como algo radicalmente distinto a lo premoderno, a pesar de que vestigios de épocas anteriores no desaparecieron totalmente.

Para Habermas, el adjetivo moderno sólo se sustantiva a mediados del siglo XIX, principalmente en las bellas artes.

4. ¿Qué quiere decir modernidad?

Aunque son numerosas las definiciones sobre la modernidad, se retoma prioritariamente el trabajo de Horst Kurnitzky (1994), que diferencia modernidad y modernización y considera que:

“La palabra modernizar quiere decir actualizar la vida social y económica a las posibilidades técnicas, sociales y culturales, es decir, inscribir en los conceptos modernos

⁹ Estas tres tensiones fueron expuestas por el Dr. Juan Carlos Tedesco, Director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO (1995). Italo Calvino (1989), en el caso de la literatura, propone las siguientes oposiciones: levedad y peso, rapidez y dilación, exactitud y fragmentación, visibilidad e imaginación y multiplicidad y unicidad.

todo lo que sabemos del hombre, de sus deseos, de su cultura, de su región, de sus posibilidades sociales y psíquicas: todo lo que sabemos de las posibilidades científicas y técnicas para darle al mercado el marco político en donde se puedan mover las actividades económicas y sociales de los seres humanos”.

Se comparte la propuesta de Jürgen Habermas de contemplar la modernidad y su proyecto ilustrado como un proyecto inacabado (Kurnitzky, 1994 y Magendzo, 1996) y su diferenciación entre modernización y modernidad.

Modernización se refiere “a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal, a la secularización de valores y normas”.

Para Habermas (Magendzo, 1996), la modernización se distanció de sus orígenes conceptuales basados en la modernidad cultural, para convertirse en un movimiento independiente.

5. Interpretaciones de la modernidad.

Nestor García Canclini¹⁰ (en: Magendzo, 1996) retoma cuatro posibles interpretaciones de la modernidad, como Proyecto emancipador (a diferencia de propuestas históricas previas), Proyecto expansivo (la modernidad se extiende en el conocimiento y en el dominio de la naturaleza y en la producción, circulación y consumo de los bienes), Proyecto renovador (la modernidad se reformula una y otra vez) y Proyecto democratizador (confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados).

6. Modernidad y posmodernidad.

La posmodernidad – que se articula dialécticamente con la modernidad – es un tema menos trabajado que el de la propia modernidad, pero que reviste una particular importancia por la severa crítica que realiza con respecto a los efectos negativos que trajo consigo su avance y separación de lo que fueron los ideales de la Ilustración. Se la cuestiona, en general, por las graves consecuencias que ha tenido en la destrucción de la naturaleza y del hombre y del autoritarismo a escala mundial (Hirsch, 1996).

La posmodernidad (Magendzo, 1996) implica un rechazo a la razón totalizante y a los grandes relatos y utopías (por ejemplo, “sociedad sin clases”, “progreso social”, “bienestar para todos”), la recuperación de movimientos marginales, minorías y la micropolítica en general y el reconocimiento de la crisis del sujeto masificado que ha ido perdido sus raíces e identidades.

Henry Giroux (1996) en el movimiento intelectual posmodernista coloca una radical toma de distancia de: a) las grandes narraciones históricas y las tradiciones del conocimiento basadas en principios básicos. “Las grandes narrativas del modernismo, en particular el marxismo y el liberalismo, resultan desprestigiadas como discursos de oposición”, b) los principios filosóficos canónicos y la noción de lo sagrado, c) la totalidad y las visiones del

¹⁰ *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 1989.

mundo unívocas y abarcadoras, d) las distinciones entre alta y baja cultura (insistiendo en que los productos de la cultura de masas, cultura popular y arte popular son objetos dignos de estudio), e) la correspondencia entre historia y progreso, f) la fe moderna en la racionalidad, la ciencia y la libertad, g) la identidad uniforme del sujeto y h) “la historia como un proceso lineal que mueve a Occidente progresivamente hacia la verificación final de la libertad”.

La crítica posmoderna significa una reacción frente a los elementos que definen la sociedad moderna. Alvin Toffler (en Magendzo, 1996) la sintetiza en: a) gigantismo de la sociedad moderna (grandes fábricas, enormes hospitales, inmensas escuelas, vastos mercados consumidores, formación masiva de profesionales, etc.), b) estandarización de los productos, c) burocratización de las organizaciones, d) verdades universales y permanentes y leyes científicas de validez universal, e) concentración del poder y f) masificación de la comunicación y búsqueda de “rating” alto de audiencia que conduce a la despersonalización del receptor.

7. Modernidad reciente.

La propuesta formativa recupera también la concepción de modernidad reciente de Anthony Giddens (1997). Este autor utiliza la palabra modernidad para referirse a las instituciones y modos de comportamiento impuestos primeramente en la Europa posterior al feudalismo, pero que en el siglo XX han ido adquiriendo por sus efectos un carácter histórico mundial. Se vincula directamente con un “mundo industrializado” y con el capitalismo y posee un extraordinario dinamismo.

Tres conjuntos de elementos explican ese dinamismo:

a) Separación entre tiempo y espacio.

“La organización social moderna supone la coordinación precisa de las acciones de muchos seres humanos físicamente ausentes entre sí, el cuándo está vinculado al dónde, pero no como en épocas premodernas, por la mediación del lugar”.

b) Desenclave de las instituciones. “Hay una extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espaciotemporales indefinidas”.

c) Reflexividad.

“Se refiere al hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos. Estos últimos no son elementos aleatorios sino constitutivos de las instituciones modernas”.

8. Tradición y modernidad.

Un número importante de investigadores y ensayistas sobre los ámbitos de la cultura y los valores, hacen referencia a un posible *continuum* entre la tradición y la modernidad. En las gradaciones cuantitativas y cualitativas que se encuentran entre ambos polos, pueden colocarse las situaciones de la realidad.

En el ámbito de la tradición (sociedades menos abiertas al cambio o sociedades segmentadas) colocan rasgos como son los siguientes (Guevara, 1994 y Magendzo, 1996): utilización de la tradición (como conducta repetitiva para resolver situaciones previsibles), orientación al pasado, orientación por adscripción (es decir, que el status social, el rango, la casta o clase social son el punto de partida para la distribución de los roles sociales), dominio de una visión particularista del mundo y la multidimensionalidad en el comportamiento social y difusividad de los papeles sociales. Se trata de sociedades o segmentos de la sociedad, donde los individuos

están íntimamente cohesionados, con escasa división del trabajo y con normas menos neutras y cargadas de afectividad. La religión tiene una función muy relevante.

Por el contrario, en la modernidad, las orientaciones son hacia la racionalidad, la ciencia y el futuro, con una visión universalista del mundo, con especialización en el comportamiento social y especificidad de los papeles sociales que se extienden a todos los ámbitos de la actividad humana y predomina el logro, mérito o capacidad individual para la asignación de roles (el status se adquiere). Las sociedades modernas se caracterizan por una diferenciación compleja de roles y status y una fuerte estratificación social individual. Predomina el individualismo, la competencia y tiene una significativa importancia la educación. En este tipo de sociedades o segmentos de la sociedad, los individuos adquieren conciencia creciente de su individualidad y de su capacidad personal, poseen una fuerte división del trabajo y normas de carácter racional. Se trata de sectores, estratos y sociedades secularizados.

Es evidente que estos rasgos fuertemente polarizados no se dan plenamente en el mundo actual (a excepción de lugares muy apartados del planeta), pero han sido útiles como marco de referencia general y en la investigación sobre valores, para comprender el cambio que han tenido los países en términos de alejamiento de algunas pautas tradicionales y de acercamiento a procesos modernizadores (Inglehart, 1994).

Los países de América Latina no pueden colocarse en ninguno de los dos extremos, pues se trata de culturas que han logrado combinar simultáneamente procesos de tradición y modernidad.

9. Nueva organización económica y política del mundo. La caída del Muro de Berlín (1989), como un nuevo punto de partida.

Un asunto tratado por todos los autores consultados es el que se refiere a las dos grandes utopías y proyectos sociales que tuvieron, el capitalismo por un lado y los países que implantaron formas especiales de socialismo, por el otro; hasta la caída del Muro de Berlín en 1989. No sólo termina un mundo comunista (no se reconocen, inclusive, los avances que tuvieron estos países en el aspecto social), sino también más de dos siglos del Iluminismo, en que estuvo vigente un esquema conceptual, ideológico y político que otorgaba sentido a la acción de los actores (Tedesco, 1996).

Las grandes promesas que dieron lugar a la modernidad se fueron desgastando paulatinamente, dejando vacío el lugar de las ideologías. El nuevo orden internacional ya no presenta un marco antagónico entre dos mundos, sino una serie de conflictos, que tendrán que ser enfrentados de distinta manera a la que representó durante décadas la "Guerra Fría". La marginación, la exclusión y la pobreza que se dan y que se han agudizado en la mayor parte de los países son algunas de las consecuencias de este nuevo arreglo mundial.

Para Samuel Huntington (1995), por ejemplo, los conflictos más fuertes se darán en la frontera entre distintas civilizaciones. No hay una civilización universal. A pesar del predominio de Occidente por sobre las otras civilizaciones, éstas siguen existiendo y presionando por su reconocimiento.

Estamos viviendo un fuerte proceso de transformación social, en donde aparecen nuevas formas de organización y simultáneamente se producen movimientos regresivos (entre los más problemáticos están los Fundamentalismos de las grandes religiones).

10. El Estado-nación y el papel de la escuela.

Es particularmente importante la creación y consolidación del Estado-nación moderno (siglos XIX y XX) y la aparición de la figura del ciudadano. A partir del siglo XIX se busco organizar el sistema interestatal con base en el principio de las nacionalidades (Lafer, 1994).

En ese proceso, la institución educativa se convirtió en un acompañante privilegiado – como agente de socialización – para difundir contenidos, valores, normas de conducta, símbolos y rituales basados en el respeto a la nación. En la mayor parte de los países se construyó una concepción del mundo homogénea, que dejó fuera visiones particulares basadas en asuntos culturales, religiosos y étnicos. A final de este milenio, muchas de esas cuestiones dejadas de lado, han retornado con fuerza; algunas con una enorme carga de violencia e intolerancia.

Es necesario reflexionar en los contenidos socializadores (valores, normas y actitudes) que transmite la institución escolar, sobre todo en cuanto a la función de formar a las futuras generaciones, en un mundo lleno de incertidumbre, que se transforma profunda y rápidamente. Lo es en mayor grado, cuando la principal forma de organización y estructuración política, que es el Estado-nación, se pone en cuestionamiento frente a los procesos de globalización y otros agentes de socialización, como la familia, las empresas y los medios de comunicación colectiva entran también en situaciones de crisis. No hay un acuerdo generalizado de cómo debería formar la escuela esas capacidades ciudadanas y como podría articularse con los otros agentes socializadores. Tampoco hay respuestas únicas a preguntas básicas que plantea Juan Carlos Tedesco (1996) sobre qué futuro queremos, qué modelo de sociedad se está construyendo y cómo podremos intervenir en esa definición.

11. Civilización, cultura e identidad.

La cultura y la identidad que siempre han sido relevantes para la explicación del hombre y de la sociedad, en el mundo actual adquieren nuevos significados. Las dimensiones de ambos conceptos implican la reflexión de sus diversas formas; entre ellas las hegemónicas (de carácter universal y nacional), subculturas, contraculturas y alternativas. Es importante explorar como afectan a la educación y a la cultura los procesos de globalización y qué esta sucediendo con las identidades, inclusive la nacional, que permitiría a cada nación presentar su propio rostro (lo mas integrado posible) frente al embate de procesos de corte internacional (Guevara Bautista, 1994).

12. El problema de la violencia.

En la mayor parte de los textos que tratan el tema de la modernidad y la posmodernidad, uno de los ejes prácticamente ineludibles es el de la violencia y el papel que desempeña en la explicación de los fenómenos sociales. El concepto tiene varias dimensiones; puesto que, existen fuertes rasgos en la vida moderna de violencia religiosa, territorial, étnica, nacional e inclusive de aquella que no se basa en explicaciones racionales o de búsqueda de proyectos, sino que expresa destructividad sin sentido.

Las grandes migraciones que se suceden en el planeta, principalmente por causa de guerras y conflictos sociales y religiosos, miseria y desempleo, han generado reacciones de intolerancia, aún en países con tendencias democráticas.

13. La juventud fronteriza.

La problemática de muchos jóvenes en el mundo actual, sobre todo en los países europeos y en los Estados Unidos (algunos de los problemas repercuten ya en el resto de

los países del mundo), que se han ido alejando de las normas de convivencia social, generando lo que Henry Giroux (1996) denomina “juventud fronteriza” coloca una poderosa señal de alarma en el papel que tienen y deberían tener las diversas instituciones y agentes sociales.

Para Hans Magnus Enzenberger (1993) la violencia se ha liberado de cualquier fundamentación ideológica, para los jóvenes de bandas y grupos destructivos y autodestructivos desaparece la categoría de futuro – que es uno de los rasgos fundamentales de la modernidad – y se expresan formas de intolerancia, como incapacidad de reconocer y respetar las diferencias.

14. Globalización y neoliberalismo.

Aunque la concepción neoliberal privilegia la esfera económica, el mercado y los aportes científico-tecnológicos, por sobre todos los demás ámbitos, es importante considerar que ésta visión del mundo no es la única posible. Es necesario agregar nuevas dimensiones, como por ejemplo, el reconocimiento del problema cultural, valorativo y educativo. Aunque la globalización y el neoliberalismo son procesos esencialmente económicos, repercuten en las demás esferas de lo social. Aproximarse al impacto que tienen en el mundo moderno constituye una tarea relevante y compleja.

15. Racionalidad instrumental y racionalidad valorativa.

La *racionalidad instrumental* (Hirsch, 1996) – como adecuación de los medios a los fines; sin discusión pública de éstos últimos – es hegemónica y permea todos los ámbitos de la vida social; entre ellos la educación. Ha dejado fuera aspectos indispensables, como son el papel de la historia y de las ideologías (tanto para reconocer los acontecimientos del pasado, como para interpretar el futuro posible), las contradicciones y conflictos, los valores y la concertación de fines y proyectos sociales, al sujeto y su identidad (individual, colectiva y nacional) y a procesos afectivos y espirituales. Todo ello conforma lo que podríamos acotar como *racionalidad valorativa* y que durante los últimos siglos ha fundamentado parte de la lucha social. El predominio de la racionalidad instrumental se ha sustentado en el poder de Occidente por sobre las otras civilizaciones.

16. El importante papel de los medios de comunicación e informática.

Nos hemos convertido – por el extraordinario desarrollo de los medios de comunicación y de informática – en gran medida en espectadores. Los medios electrónicos y de informática no fueron creados para crear conciencia moral; sin embargo, tienen una fuerte influencia, principalmente en los niños y los jóvenes.

La escuela no puede ser indiferente frente a esta situación. Tenemos la necesidad y la posibilidad de reflexionar en torno a los sucesos que directa e indirectamente nos afectan, aprender a interpretar y a usar los mensajes y a trabajar críticamente lo que transmiten dichos medios.

17. Educación y derechos humanos.

Hannah Arendt (Lafer, 1994) se pregunta cómo fueron posibles los gobiernos totalitarios del nazismo y el estalinismo en pleno siglo XX, después de una larga trayectoria de siglos por la lucha de los derechos del hombre. La contestación marca la “ruptura” entre el pasado y el futuro, producida por el desmoronamiento de los patrones de la tradición occidental y por una crisis de los derechos humanos. Cuando se fragmentaron los últimos grandes imperios (Austro-Húngaro, Otomano y Zarista), grandes grupos hu-

manos perdieron su nacionalidad y con ello perdieron también su lugar en el mundo. Los Estados totalitarios consideraron a la gente como superflua y eliminable. Los problemas migratorios y de refugiados constituyen aun en nuestros días un asunto pendiente.

Para la educación, los derechos humanos (de primera, segunda, tercera y cuarta generación) son enormemente significativos y pueden articularse fácilmente con procesos de formación ciudadana, cultura política y educación cívica.

18. Valores nacionales.

Una temática ligada fuertemente a la educación, la cultura y la política es la de los valores. Se vincula también a los procesos de socialización. En la propuesta formativa, que se presenta en este artículo, se retoma la visión panorámica acerca de las investigaciones realizadas en México, en las últimas décadas, acerca de los valores nacionales (Hirsch, 1998). En ella se trabaja qué son los valores, cuáles son sus principales rasgos y funciones y una síntesis de las principales investigaciones que se realizaron en el país, que tienen un referente empírico.

19. Impacto de los procesos de modernidad en los sujetos.

Las situaciones de la modernidad no son únicamente de carácter social, impactan también fuertemente – como afirma Anthony Giddens (1997) – los problemas, juicios, crisis y relaciones personales. Se trata del proceso de “encontrarse a sí mismo” impuesto a cada uno de nosotros por las condiciones sociales de la modernidad.

Frente a esta tarea, algunas personas se refugian en una especie de parálisis resignada y muchos “son capaces de atrapar con sentido más práctico las nuevas oportunidades que se les presentan cuando han caducado los modos de comportamiento preestablecidos y de cambiarse a sí mismos”.

Epílogo

Los puntos propuestos son algunos de los ejes significativos para comprender la modernidad y los impactos diversos que ésta genera en los ámbitos de la cultura, la política y la educación. La tarea continúa.

Aunque no resulta fácil trabajar este tipo de temáticas, por su gran amplitud – por un lado – y por su enorme complejidad, por el otro, considero que se trata de una propuesta formativa interesante. No hay, por supuesto, respuestas y recetas; sino la posibilidad de plantear interrogantes de “fin de siglo”.

Bibliografía.

- Calvino, I. (1989); *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Ediciones Siruela S.A. 1989, p. 114
- Castrejón Díez, J. (1991); *Las Bases Filosóficas de la Planeación*, México, H. Cámara de Diputados, LIV Legislatura, Comisión de Ciencia y Tecnología, 1991, pp. 3 a 17.
- Deutsch, K. (1969); *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969, 274 p.

- Enzensberger, H. M.(1993); “Todos somos la guerra civil”, en: *Nexos*, México, No. 189, septiembre 1993, p. 33 a 39.
- Guevara Bautista, J.(1994); “La cultura nacional”, en: *Democracia Mexicana. Economía, Política, Sociedad*, México, H. Cámara de Diputados LV Legislatura, Instituto de Investigaciones Legislativas, SEP, CONACyT, 1994, pp. 613 a 630.
- Giddens, A. (1997); “Los contornos de la modernidad reciente”, en: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, trad. José Luis Gil Aristu, Barcelona, Ediciones Península, 1997, Capítulo 1., p. 21 a 50.
- Giroux, H. (1996); “Educación posmoderna y generación juvenil”, en: *Nueva Sociedad*, No. 146, Caracas – Venezuela, Editorial Texto, p. 148 a 167.
- Hirsch Adler, A. (1995); “Construcción de modelos en el proceso de enseñanza-aprendizaje”, en *Memorias del Primer Coloquio: innovaciones y estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el nivel medio superior y superior*, México, Centro de Investigaciones y Servicios Educativos-UNAM, 1995.
- Hirsch Adler, A. (1996); *Educación y burocracia. La organización universitaria en México*, México, Ediciones Gernika, 1ª edición 1996, 2ª edición, 1997, Capítulo II: “Burocracia y Racionalidad”, p. 41 a 56.
- Hirsch Adler, A. (1998); *México: valores nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*, Ediciones Gernika, 1ª edición 1998 y 2ª edición 1999, 218 p.
- Huntington P., S. (1995); “The Crash of Civilizations?”, en: *Foreign Affairs*, Estados Unidos, Summer 1993, pp. 22 a 49. Versión sintetizada y traducida por Ana Hirsch 1995, 10 p.
- Inglehart, R. (1994); “Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político”, en: *Folios de Este País. Tendencias y opiniones*, México, No. 38, VIII, mayo 1994, 23 p.
- Kurnitzky, H. (1994); ¿Qué quiere decir modernidad?, en: *La Jornada Semanal*, México, No. 259, 25 de diciembre 1994, pp. 22 a 29.
- Lafer, C. (1994); “Los derechos humanos y la ruptura”, en: *La Reconstrucción de los Derechos Humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*, México, Fondo de Cultura Económica, traducción de Stella Mastrangelo, primera edición en español 1994, Capítulo IV., p. 135 a 167.
- Magendzo K., A. (1996); *Curriculum, educación para la democracia en la modernidad*, Colombia, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación e Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, 1996, 309 p.
- Tedesco, J. C. (1997); “Educación y Derechos Humanos”, conferencia magistral en: Cátedra UNESCO de Derechos Humanos, Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM, Ciudad de México, 13 de febrero de 1997.
- Tedesco, J. C. (1996); “La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano”, en: *Nueva Sociedad*, No. 146, noviembre-diciembre, 1996, Caracas – Venezuela, Editorial Texto, p. 74 a 89.